



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ADVERTENCIAS

Ocupado ya nuestro dibujante, Sr. Perea, en la composición del número extraordinario de fin de temporada, tan pronto como su complicada ejecución y el no menos considerable trabajo litográfico lo permitan, á cuyo efecto desplegaremos la actividad posible, lo daremos al público, poniendo con él término al undécimo año de esta publicación.

Inmediatamente después, repartiremos la cubierta con que obsequiamos á nuestros abonados, para que puedan proceder á encuadernar la colección.

Agotado desde el mismo día de su salida el número 30 de esta Revista, conteniendo la cogida del Espartero, advertimos á nuestros corresponsales la imposibilidad de cumplimentar los pedidos que de él nos hacen.

VICIOS Ó COSTUMBRES



Tiene la humanidad, en cada uno de sus individuos, rasgos especiales que les caracterizan, ó al menos que le son peculiares, distinguiéndolos entre sí; y hay también en esos individuos gestos y acciones particulares, adquiridos, sin saber por qué ni cómo, y sin darse cuenta de ellos; formando por el continuado hábito una especie de distinción de cada personalidad, en términos de que esos vicios ó costumbres van adheridos á ella completando su tono especial. Sin duda por eso, Castelar no puede ser recordado sin figurárnosle con la vista alta en busca de lejanos horizontes; Sagasta, acostumbra á rascarse la barba con harta frecuencia; hombre hay que no sabe reflexionar, si no se muerde al mismo tiempo las uñas, y alguno que se las clava en el pecho, poniendo cara de risa.

Yo no sé á qué atribuir ese modo de señalarse cada individuo, pero sí he notado que muchos, casi todos, no perciben esos ademanes, esos gestos ó actitudes, en sí mismos, sino en las demás personas, por aquello de que nuestros vicios van en la alforja de la espalda, y la ajena va delante. Es más: hay individuos que por su posición social son más conocidos de la multitud, como los oradores, actores y toreros, y á ellos unas veces en serio, otras en son de crítica, por escrito en periódicos jocosos y de otras

clases, y aun en conversaciones particulares, son advertidos de sus defectos, si así pueden llamarse, y siguen con ellos y no los destierran, si no que los arraigan más en sí, tal vez sin poderlo remediar. Cuando el vicio es tan inocente que no puede traer consecuencia alguna en pro ni en contra, poco importa; pero si por inocente que sea, da por ejemplo, en un actor cómico, puede perjudicarle en su carrera; que al fin los defectos, defectos son.

Otro tanto, y en mayor escala y con peores resultados, puede ocurrir á los toreros, y de éstos únicamente voy á ocuparme para recordar detalles característicos, favorables unos á su reputación, y otros que para nada han influido en ella ni pesan en su crédito.

Recuerdo que el famoso Curro Cúchares, en cuanto daba una estocada corta, pero buena, de aquellas *suyas*, que él conocía como nadie si era de muerte, se dirigía sonriendo al público guiñando el ojo derecho, como diciendo: ¿Eh, qué tal? Rara vez olvidaba este detalle, que solamente dejaba de ejecutar si la fortuna no le favorecía.

El célebre José Redondo (el Chiclanero), iba siempre en busca del toro para estoquearle, sonriendo y alegre como el que está seguro de vencer; y tanto era así, que si la estocada era alta y buena, soltaba la carcajada con visibles muestras de complacencia. Esto le perjudicaba siempre que daba una estocada mala, porque en seguida le decían sus adversarios: ¿No se ríe usted ahora?

Julián Casas (el Salamanquino), tenía el defecto al armarse para herir, de alzar extremadamente los hombros, lo cual le quitaba gallardía y le hacía perder su figura simpática y arrogante, sin ventaja alguna para él ni para el arte.

El inteligente y no menos elegante Cayetano Sáenz, era tan exajerado en demostrar que un buen espada no necesita á nadie á su lado para trastear y matar un toro, que en sus mejores tiempos, y desde el momento en que tomaba en sus manos la muleta, empezaba á gritar á sus peones: ¡Fuera, fuera! Pero había ocasión en que pronunciaba estas palabras cuando no estaba cerca persona alguna, y entonces promovía la hilaridad de los concurrentes.

Mucho más la producía con sus grotescos ademanes y contorsiones, Manuel Díaz (Labi),

que además tenía costumbre de hablar en alta voz con el toro, y darse golpes en la barriga para llamarle. En esto, ni el arte ganaba nada, ni la estética tampoco.

Por raro contraste con su valor sereno en banderillas y jugueteos, Antonio Carmona (el Gordito), fué el primero que para separarse más los toros en la faena que precede á la muerte, usó en vez de muletilla esa muleta grande, grande, grande, que sus discípulos han adoptado con mengua de su buen nombre.

¿Quién, que lo haya visto, puede olvidar aquella graciosa *patadita* del Tato, al arrancarse al volapié? Consistía en alzar la pierna derecha, como si jugase á la pata coja, y adelantar con ella el paso necesario para herir: y de este modo, ni perdía terreno, yéndose atrás, ni perjudicaba la buena ejecución de la suerte.

Esa perfecta ejecución es la que ha perdido Rafael Molina, Lagartijo, con su acostumbrado paso atrás, que le ha facilitado herir con ventaja al cuarteo, y libre de cacho.

El incomparable matador, Salvador Sánchez, Frascuelo, feo de cara y de cabeza hermosa, al formar la puntería para dar la estocada, ponía un gesto tan duro, arrugando el entrecejo, que bien se conocía su decisión, para matar ó morir con honra.

También á semejanza del Tato, echa atrás, aunque sin encorvarla, su pierna derecha, el espada Luis Mazzantini, de modo que tampoco pierde terreno, puesto que no mueve el pie izquierdo de su primitiva colocación. Esta postura favorece mucho la inmejorable actitud del diestro en el momento de matar.

Manuel García, el Espartero, cuya estóica tranquilidad, pasando de muleta, ha llamado tanto la atención, tiene el vicio de torcer la cabeza á un lado y estar sonriendo al verificarlo, lo cual ni quita ni pone para el buen uso del trapo ni en contra del arte. Posible es que ni él mismo se dé cuenta de tal detalle.

Y, por último, Guerrita, el torero de piernas de acero y rey de los florees, colócase al herir, generalmente, con los pies muy separados—el derecho atrás—y engendra un balanceo antes de arrancarse, de adelante atrás y de atrás adelante, que indica poca quietud en aquel momento, por más que no resulte anti-artístico ese defecto, puesto que el movimiento es del cuerpo, no de los pies.



No he aputando esos ligeros vicios ó defectos, para que por ellos se forme juicio de la suficiencia de los matadores indicados, que de esto ya se ha ocupado LA LIDIA particularmente y se ocupará en ocasión oportuna, si no para hacer notar que esas costumbres, distintas en cada uno, forman parte de su modo de ser, de tal manera, que unos por no darse razón y otros porque en ellos se han arraigado profundamente, no pueden prescindir de manifestarlos. Después de todo, los gestos y las acciones de los hombres, responden casi siempre al estado de su ánimo: si tiene miedo, aunque intente disimularlo, se le conocerá en que no afronta el peligro sólo y con resolución; si es valiente, lo demostrará sin acordarse de que le pueda venir daño alguno; pero como nada hay perfecto en este mundo, algo sobra ó algo falta á la misera condición humana. ¿Son los toreros de distinta procedencia que los demás hombres?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

RAFAEL BEJARANO (TORERITO)



Por segunda vez aparece en nuestra Revista el retrato del conocido diestro Rafael Bejarano (Torero), si bien al ofrecerle en la primera (núm. 20 del año VII, correspondiente al 13 de Agosto de 1888), lo hacíamos como banderillero de la cuadrilla de Lagartijo, y en la presente ocasión, debemos considerarle como matador de cartel ó alternativa.

Ya entonces, si no fijamos con exactitud la fecha de su nacimiento, registrada en Córdoba el 15 de Diciembre de 1862, consignamos sus primeros pasos en el arte taurino, que no repetiremos por lo mismo nuevamente, indicando para su complemento los progresos que, desde su ingreso en la cuadrilla de Rafael, el 12 de Septiembre de 1884, en reemplazo del malogrado José Gómez (el Gallo), se hacían notar en el nuevo adepto de la profesión taurómaca.

Compañero, bajo el patrocinio del reputado maestro, de los aventajados muchachos Juan Molina, Guerrita y el infatigable Manene, tomó parte como espada, en unión de los dos últimos y Mojino, ayudados todos por el primero, en la novillada celebrada en Madrid el 31 de Agosto de 1885, en la que, para un objeto benéfico, se lidiaron reses del Duque de Veragua, y que no se olvidará tan fácilmente de la memoria de los que la presenciaron.

Bejarano continuó al lado de Rafael perfeccionándose en sus deberes de peón y banderillero, y á propósito de sus aptitudes como tal, he aquí lo que exponíamos en la ocasión antes mencionada: «Como peón de brega, corre los toros con conocimiento, colocándolos donde convienen. Como banderillero, ejecuta el toro de adorno, consumando el quiebro con lucimiento, con los toros que se prestan á ello. Algo desigual resulta á veces en el segundo tercio, pues mientras hay tardes en que paree superiormente en cualquier forma, en otras no pasa de mediano.....»

Sin embargo, aun en este último caso, se vislumbra siempre la influencia de la elegante escuela del famoso espada cordobés, sobre los que han aprovechado algo de sus enseñanzas. Que Lagartijo las empleaba de buena voluntad con su banderillero y pariente el Torerito, lo demuestra que no tardó en irle cediendo algunos toros para estoquearlos como sobresaliente unas veces, y llevándolo para alternar en su compañía á determinadas Plazas de provincias otras.

Así transcurrieron dos ó tres años, hasta que la natural impaciencia de los toreros jóvenes, empujó á nuestro biografiado hacia la resolución de tomar la alternativa, á lo que asintió su matador, prestándose á dársela en la segunda corrida de Beneficencia que tuvo lugar en Madrid el 29 de Septiembre de 1889.

En honor de la verdad, aquella fiesta no se prestó para que el debutante quedase con mucho lucimiento: pues el ganado de Muruve y Anastasio Martín que en ella se lidió, fué sumamente endeble, hasta el punto de tenerse que foguear dos toros de la segunda ganadería. Tampoco en una ó dos corridas en que después intervino el nuevo espada estuvo más afortunado, y esto pesó indudablemente como causa esencial para que en los años 90 y 91 fuese poco solicitado, y de poca importancia numérica su trabajo.

Alentado, sin duda, y protegido por su maestro y paisano, empezó á torear esta temporada con buena fortuna; y reconocidas sus excelentes disposiciones, le han proporcionado treinta y dos corridas en las Plazas de Madrid, Lisboa, Oporto, Coimbra, Ciudad-Real, Priego, Castellón, Cáceres, Cabra, Zalamea, Córdoba y otras, cumpliendo, por regla general, perfectamente en ellas, y muy especialmente en la última celebrada en su ciudad natal, en la que mató un toro recibiendo,

que le valió la ovación más ruidosa de las que hasta ahora ha recibido, y la satisfacción de que el mismo Lagartijo, con quien alternaba, le felicitase, abrazándole en medio del redondel.

La campaña, pues, que ha terminado, es de suma importancia para el Torerito, toda vez que á más del provecho obtenido, le asegura todavía mejor resultado para los años sucesivos.

Pocos habrá, en efecto, que se encuentren en condiciones más favorables de conseguirlo. El tiempo que ha permanecido junto al primero de los toreros del día, le habrá impuesto en los procedimientos artísticos que tan legítima nombradía le han granjeado, y aun suponiendo lógicamente que no podrá llegar nunca á su altura, porque lo excepcional es muy difícil de conseguir, bastará con que se proponga imitarle para salir airoso de su empeño en el preciso momento en que la tauromaquia atraviesa por un período de crisis, cuya solución no se adivina fácilmente.

Creemos que en Rafael Bejarano hay gérmenes que no deben desperdiciarse: hemos sorprendido afán en el trabajo, voluntad en el cumplimiento del deber y conveniente estímulo, y son palpables la fuerza y el vigor; si algo falta, lo dará la práctica, pero con lo que existe solamente, puede irse muy lejos.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ESTADÍSTICA TAURINA DE 1892

En el año de 1892, desde el día 1.º del mes de Enero hasta el día 13 del de Noviembre, se han celebrado en España 278 corridas de toros, propiamente dichas, por tomar parte en ellas espadas de alternativa; 309 de novillos, algunas de éstas en pueblos que carecen de edificio destinado á la lidia de reses bravas, y en cuyas localidades se utilizan las plazas públicas ó otros sitios, cerrándolas con tablados, carros, etc., y cerca de 100 de becerros, organizadas por sociedades, aficionados, etc.

De las de toros y novillos vamos á ocuparnos, por separado, prescindiendo de las de becerros, por carecer de importancia para los aficionados.

TOROS

De las 278 corridas indicadas, tuvieron efecto 2 en el mes de Marzo, 14 en Abril, 22 en Mayo, 39 en Junio, 38 en Julio, 64 en Agosto, 64 en Septiembre, 33 en Octubre y 2 en Noviembre.

Las poblaciones en que tuvieron lugar más de dos corridas, fueron: Madrid, 25; Sevilla, 14; Barcelona, 12; Valencia, 11; Cádiz, 8; Bilbao, Huelva y Valladolid, 7 en cada una; La Laguna (Canarias), Murcia, Puerto de Santa María, San Sebastián y Zaragoza, 5 en cada una; Balmaseda, Granada, Lorca y Pamplona, 4 en cada una, y Alicante, Almagro, Badajoz, Córdoba, Cartagena, Ferrol, Gandía, Játiva, Linares, Línea de la Concepción, Málaga, Palma de Mallorca, Pontevedra, Salamanca y Talavera, 3 en cada una.

En las 278 corridas á que venimos refiriéndonos, salieron á los diferentes Cosos en que tuvieron efecto, 1.567 toros, de los que murieron estoqueados 1.556, (1.384 por matadores de alternativa, y 172 por matadores de novillos, medios espadas y banderilleros; unos alternando en las corridas llamadas mixtas, otros anunciándose para matar los últimos bichos, y otros por cesión ó diferentes causas), volviendo los 11 restantes al corral por distintos motivos: 2 de ellos, 1 en Madrid el 26 de Mayo, y otro en Vinaroz el 24 de Junio, por causa de suspenderse la lidia por una lluvia torrencial.

De los 1.567 toros que salieron á los Circos taurinos en las indicadas 278 corridas, fueron: 123 de la ganadería del Duque de Veragua, 105 de Saltillo, 74 de Miura, 62 de Cámara, 62 de Carreros (Juanito) y otros del campo de Salamanca, que se han anunciado sólo como de Carreros, 56 de Flores (D. Agustín, D. Higinio, D. Sabino y D. Valentín), 53 de Murube, 49 de Patilla, 45 de Benjumea, 41 de Martín (D. Anastasio), 37 de Arribas, 33 de cada una de las de Martínez (D. V.) y Solís, 31 de Fontfrede (D.ª Celsa), 30 de cada una de las de Elorz y Lizaso, 29 de Salamanca (don Enrique), 27 de cada una de las de Espoz y Mina y Orozco, 25 de cada una de las de Aleas (D. Manuel) y Ripamillán, 24 á cada una de las de Gómez (D. Félix é Ibarra, 23 de López Navarro, 22 de Pérez de la Concha, 21 de cada una de las de D.ª Carmen García (hijas de Aleas) y Lagartijo, 19 de Vázquez, 18 de cada una de las de Díaz, Nandín, Palha y Peñalver, 16 de cada una de las de Clemente, Hernán (D. Máximo) y Medrano, 15 de Barrionuevo, 13 de cada una de las de Moreno Santa María y Pacheco, 12 de cada una de las de Arroyo, Mazzantini, Torres-Cortina, Trespalacios, Udaeta y Zalduendo, 10 de cada una de las de Manjón y Romero (D. F. de Pablo), 9 de Surga, 8 de Ferrer, 6 de cada una de las de Alcón, Adalid, Abizanda, García (D. Amador), Gotta, Hernández (D. Esteban), Marín, Megía, Muriel, Miguel, Paz, San Juan, San Clemente, Sánchez (D.ª Carlota), Valle (D. Teodoro) y Tabernero, 4 á cada una de las de Castrillón y Suárez, y 3 á cada una de las de Lazaga, Lozano y Varela.

La procedencia de los toros restantes hasta completar el de los 1.567, no ha sido posible puntualizarla, á pesar de las investigaciones practicadas al objeto.

El número de toros fogueados en las 278 corridas ha sido el de 38.

Rafael Molina (Lagartijo), ha tomado parte en 54 corridas: de ellas 19 en Madrid, y las restantes en Baeza, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cabra, Ciudad-Real, Córdoba, Gandía, Granada, Játiva, Lorca, Priego, Puerto de Santa María, Valencia y Valladolid, estoqueando 148 toros de Veragua, Hernández (D. E.), Vázquez, Miura, Ro-

mero, Fontfrede, Saltillo, Cámara, Patilla, Barrionuevo, Udaeta, Lagartijo, Orozco, Martínez (D. V.), Ibarra, Murube, Aleas, Trespalacios, Solís, Mazzantini, Lozano, Pacheco y Gómez (D. F.).

Francisco Arjona Reyes (Currito), toreó 6 corridas: 1 en Madrid, y las demás en Huelva, Rioseco, Segovia y Toledo, matando 16 toros de Vázquez, Salamanca (D. E.), Carreros, Paz y Martín (D. A.).

Manuel Hermosilla, trabajó en 1 corrida, y en ella estoqueó un toro de Barrionuevo, por haberse inutilizado para matar los restantes de la fiesta, á que dió muerte Lagartijo.

José Campos (Cara-ancha), tomó parte en 17 corridas: 3 en Madrid, 1 en Lisboa, 1 en Nimes, y las otras en Alicante, Aranjuez, Badajoz, Ecija, Puerto de Santa María, San Sebastián, Santander y Valencia, dando cuenta de 40 toros de las ganaderías de Benjumea, Veragua, Saltillo, Orozco, Murube, Solís, Aleas, Udaeta, Cámara, Palha, Espoz y Mina, Nandín y Miura.

Angel Pastor, toreó dos corridas en Fuenterrabía, estoqueando en ellas 3 toros de Díaz y 3 de Veragua, y varias en París.

Fernando Gómez (Gallo), trabajó en 18 corridas en Cádiz, Cieza, Huelva, Játiva, La Laguna (Canarias), Murcia, Novelda, Tarragona, Vinaroz y Villagarcía, dando fin de 48 toros de Martín (D. A.), Alcón, Pérez de la Concha, Veragua, Hernán (D. M.), Carreros, Patilla y Flores (D. S., D. H. y D. A.).

Luis Mazzantini, toreó 57 corridas: de ellas 5 en Madrid, 1 en Montmaran, 1 en Marsella, 1 en Lisboa, y las demás en Albacete, Almagro, Barcelona, Búrgos, Cádiz, Cabra, Cartagena, Haro, La Línea, León, Logroño, Málaga, Nerva, Palencia, Puerto de Santa María, Pontevedra, Ronda, Sevilla, Salamanca, San Sebastián, Talavera, Toledo, Valdepeñas y Valencia, estoqueando en ellas 166 toros de Benjumea, Miura, Lagartijo, Fontfrede, Peñalver, Salamanca (D. E.), Cámara, Mazzantini, Pacheco, Castrillón, Torres Cortina, Patilla, Solís, Veragua, Aleas, Espoz y Mina, Ibarra, Murube, Saltillo, Gómez (D. F.), Martínez (D. V.), Pérez de la Concha, Martín (D. A.), López Navarro, Aleas (hijas de), Vázquez, Muriel, Gotta, Zalduendo, Moreno Santa María, Carreros, Trespalacios, Vázquez y González Nandín.

Gabriel López (Mateito), estoqueó 9 toros de Elorz y Ripamillán, en las tres corridas que toreó en Zaragoza y Dax.

Francisco Sánchez (Frascuelo), toreó 7 corridas: 2 en Madrid, 2 en París, y las restantes en Arévalo, Aranjuez y Santa María de Nieva, matando 11 toros de Salamanca, Arroyo, San Clemente, Patilla y otra ganadería que no hemos podido comprobar.

Manuel Carcía (Espartero), ha toreado 67 corridas: de ellas 10 en Madrid, 2 en Portugal, y las restantes en Albacete, Almagro, Antequera, Barcelona, Búrgos, Córdoba, Ecija, Gijón, Huelva, Jaén, Linares, Málaga, Murcia, Pamplona, Puerto de Santa María, Sevilla, San Sebastián, Toledo, Utiel, Valencia, Valdepeñas, Valladolid, Vinaroz y Zaragoza, dando fin en ellas de 171 toros de Murube, Fontfrede, Hernández (D. E.), Veragua, Lagartijo, Benjumea, Miura, Romero (D. F. de P.), Saltillo, Barrionuevo, Udaeta, Núñez de Prado, Patilla, Solís, Aleas, Martínez (D. V.), Lizaso, Díaz, Zalduendo, Clemente, Salamanca (D. E.), Orozco, Varela, Pérez de la Concha, Martín (D. A.), Gómez, Palha, Ibarra, Cámara, Vázquez, Orozco, Ripamillán y López Navarro.

José Centeno, toreó dos corridas: 1 en Cartagena y otra en el Puerto de Santa María, ésta sustituyendo á Guerrita, y estoqueó 11 toros, cinco de ellos de Arribas.

Rafael Guerra (Guerrita), tomó parte en 71 corridas: 1 en Madrid, 3 en Lisboa, 1 en Dax y las demás en Algeciras, Alicante, Baeza, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cabra, Cartagena, Córdoba, Daimiel, Ecija, Granada, Guadalajara, Hellín, Jaén, Lorca, Línea, Logroño, Manzanares, Málaga, Puerto, Palma, Pamplona, Sevilla, San Sebastián, Tomelloso, Valencia, Ubeda, Zafra y Zaragoza, en las que mató 200 toros de Veragua, Benjumea, Miura, Lagartijo, Fontfrede, Surga, Murube, Saltillo, Cámara, Barrionuevo, Orozco, Solís, Martínez (D. V.), Aleas, Lázaro, Díaz, Zalduendo, Espoz y Mina, Ibarra, Flores (D. H.), Elorz, Lozano, Saltillo, Flores (D. S.), López Navarro, Moreno Santa María, Vázquez, Abizanda, Ripamillán, Gómez y Medrano.

Julio Aparici (Fabrilo), toreó 23 corridas: 1 en Madrid y las otras en Bilbao, Barcelona, Gandía, Játiva, Jumilla, Motilla del Palancar, Novelda, Palma, Tarragona, Sevilla, Valencia, Vinaroz, Utiel y Yecla, matando 67 toros de Aleas, Martín (D. A.), Veragua, Patilla, Martínez (D. V.), Clemente, Hernán (D. M.), Benjumea, Ibarra, Saltillo, Flores (D. H.), Miguel, Ripamillán, Torres Cortina y López Navarro.

LEOPOLDO VAZQUEZ.

(Se concluirá).

Epigrama.

Mandria, que es un novillero natural de Andalucía, pasando de capa un día á un toro, en el Sardinero, fué por la res alcanzado en la parte posterior, y al sentir un gran dolor repetido, hacia aquel lado, no pudiendo contener su enojo, gritaba así: «Bicho, no llames ahí, que te voy á responder.»

F. G. ONTIVEROS Y LAPLANA.